



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 61



Seis miradas ante la crisis

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

Como dice el artículo de José María Castillo que reproducimos en este número del *Ocote encendido*, llama la atención que las autoridades de nuestra Iglesia, tan locuaces cuando se trata de ciertos temas, guarden silencio, o bien sean tan poco concretos, cuando se trata de otros. Resulta triste la impresión de que la denuncia profética queda reservada para defender a la familia de no se sabe qué enemigos o para reivindicar la presencia de los crucifijos en las escuelas.

Pero, ¿qué dice la Iglesia sobre un tema que realmente preocupa a la gente como es el de la crisis económica y sus consecuencias? Por supuesto, que hay declaraciones y documentos que siguen la tradición de la mejor doctrina social de la Iglesia, pero ¿dónde está la denuncia de los culpables?, ¿dónde la crítica a las estructuras que sostienen este estado de cosas?, ¿dónde la defensa valiente y clara de un nuevo orden internacional?

La Iglesia también habla de la crisis, y la Iglesia también escucha lo que otros colectivos tienen que decir sobre ella. Pero esta actitud la encontramos sobre todo en una base identificada con los sufrimientos de las víctimas y los movimientos que se ponen de su parte. Presentamos aquí alguna de las cosas que se han dicho desde esa posición. Se trata de algunos documentos breves, la mayoría eclesiales, aunque no todos; alguno de aquí como el de Castillo, pero la mayoría latinoamericanos, ya que la crisis no se ve igual cuando sus consecuencias son todavía más dramáticas que el aumento del paro o la subida de las hipotecas. Hay millones de personas para las que crisis es igual a más hambre, más desnutrición, más ausencia de salud, en definitiva, es igual a muerte.

Los dos primeros son un artículo breve de Leonardo Boff titulado "Los engaños del mercado" y una entrevista al teólogo brasileño sobre ese mismo tema. Siguen las certeras reflexiones de Castillo y Saramago, y la contundente Declaración de la sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano (SEPLA), para terminar con la petición de perdón que Frei Betto pone en boca del propio mercado.

"Los engaños del mercado"

Leonardo Boff

Podemos imaginar la profunda perplejidad que a causa de la crisis de los mercados mundiales se ha abatido sobre los ideólogos del neoliberalismo, del Estado mínimo y de los vendedores de las ilusiones del mercado. La caída del muro de Berlín en 1989 y el desmantelamiento de la Unión Soviética provocó la euforia del capitalismo. Reagan y Thatcher, ahora sin el contrapunto socialista, aprovecharon la ocasión para radicalizar los "valores" del capitalismo, especialmente las excelencias del mercado que resolvería todo.

Para facilitar la obra, comenzaron por desmoralizar al Estado como pésimo gestor y a difamar de la política como el mundo de

la corrupción. Naturalmente había y todavía hay problemas en estas instancias, pero no podemos desentendernos del Estado y de la política si no queremos retroceder a la barbarie completa. En su lugar, se decía, deben entrar los ordenamientos ideados en el seno de los organismos nacidos en Bretton Woods y los grandes conglomerados multilaterales. Entre noso-

tros se llegó a ridiculizar a quien hablara de proyecto nacional. Ahora, bajo la globalización, insistían, se fortalece el proyecto-mundo y Brasil debe insertarse en él, aunque sea en posición subalterna. El Estado debe ser reducido al mínimo y dejar campo libre para que el mercado haga sus negocios.

Los que venimos, como tantos otros, del compromiso con los derechos humanos, especialmente los de los más vulnerables, pronto nos dimos cuenta de que ahora el principal violador de esos derechos era el

"La crisis económica actual ha desenmasacarado como falsas las tesis neoliberales y el combate al estado"

Estado mercantil y neoliberal, pues los derechos dejaban de ser inalienables y eran transformados en necesidades humanas cuya

satisfacción debe ser buscada en el mercado. Sólo tiene derechos quien puede pagar y es consumidor. Ya no es el Estado quien va a garantizar los mínimos para la vida. Como la gran mayoría de la población no participa del mercado sus derechos se han visto negados.

Podemos y debemos discutir el estatuto del Estado-nación. En la

nueva fase planetaria de la humanidad se notan cada vez más las limitaciones de los Estados y crece la urgencia de un centro de ordenación política que atienda las demandas colectivas de la humanidad de alimento, agua, salud, vivienda y seguridad. Pero mientras llegamos a implantar ese organismo cabe al Estado llevar a cabo la gestión del bien común, imponer límites a la voracidad de las multinacionales e implementar un proyecto nacional.

La crisis económica actual ha desenmascarado como falsas las tesis neoliberales y el combate al Estado. Con miedo, un periódico empresarial ha escrito en letras enormes en su sección de economía "Mercado Irracional", como si alguna vez hubiese sido racional un mercado que deja fuera de él a dos tercios de la humanidad. Una conocida comentarista de asuntos económicos, verdadera sacerdotisa del mercado y del Estado mínimo, llena de arrogancia, escribió: "Las autoridades estadounidenses se equi-

vocaron en la regulación y en la fiscalización, se equivocaron en la valoración de la dimensión de la crisis, se equivocaron en la dosis del remedio y se equivocan cuando tienen un comportamiento contradictorio y errático". Y por mi cuenta añadiría: se equivocaron en no llamarla a ella como la gran pitonisa que habría adivinado la solución a la actual crisis de los mercados.

La lección es clara: dejada por cuenta del mercado y de la voracidad del sistema financiero especulativo la crisis se habría transformado en una tragedia de proporciones planetarias poniendo en grave peligro el sistema económico mundial. Lógicamente las víctimas serían los de siempre: los llamados ceros económicos, los pobres y excluidos. Fue el difamado Estado quien tuvo que entrar con casi dos billones de dólares para evitar en el último momento lo peor. Son hechos que nos invitan a revisiones profundas o por lo menos, a algunos, a ser menos arrogantes.



"La economía especulativa no tiene futuro"

Entrevista a Leonardo Boff por
Geraldo Hoffmann para "Swisinfo"

Swisinfo: ¿Cuál es su evaluación sobre la crisis financiera internacional?

Leonardo Boff: La crisis no es coyuntural es estructural. El tipo de economía que todo lo transformaba en mercadería y se basaba en la especulación, distante de la economía real, ya no tiene futuro. Produjo una enorme equivocación porque difamó al Estado y a la política colocando en su lugar a la mano invisible del mercado, de la competencia, de las grandes corporaciones multinacionales. Algo que no tuvo éxito. Las empresas tuvieron que pedirle auxilio al estado, dándose cuenta de que la lógica del mercado, que es competitiva y no cooperativa, conduce a una gran crisis. Y eso fue lo que ocurrió.



S.: *Esta crisis ¿podrá ser usada como disculpa para abandonar las metas del milenio de haber reducido a la mitad de la pobreza del mundo en el 2015?*

L.B.: Las metas del milenio no han sido hasta ahora tomadas en serio. Fue ante todo una retórica de las grandes empresas. Renunciarán muy poco a sus ganancias para invertir en los países pobres. Fue algo como para acallar la conciencia, en vista de la enorme disparidad que existe entre ricos y pobres. Pero no cambió la relación entre riqueza y pobreza, acumulación, destrucción de la naturaleza, generación de pobres y hambrientos por causa de este proceso económico especulativo, devastador de las relaciones sociales y ecológicas. Esa máquina continua produciendo pobres. Y no hay metas del milenio que puedan superarla manteniendo esta estructura.

S.: *Los gobiernos dicen no tener dinero para las metas del milenio ni siquiera para cumplir los objetivos del Protocolo de Kioto, pero invierten millones en salvar a los bancos. ¿Que es lo que usted piensa de eso?*

L.B.: Esa actitud muestra la absoluta falta de ética, del sentido de los valores y de las prioridades con los que este sistema sin corazón, materialista, cruel y despiadado que se organizó y se volvió hegemónico durante los últimos 30 o 40 años. Actualmente esta más interesado en salvarse a sí mismo que en salvar vidas. No es una economía destinada a producir medios de vida sino para producir

acumulación. Este modelo ha entrado en crisis. No sabemos cual le seguirá, Pero será seguramente una economía controlada por la política y con respeto por algunos principios éticos.

“Las metas del milenio no han sido hasta ahora tomadas en serio. Fue ante todo retórica, no cambió la relación entre pobreza y riqueza”

S.: *El Papa dijo que el colapso de los bancos muestra que "el dinero no vale nada" ¿Usted comparte la opinión de Benito XVI?*

L.B.: Es una visión moralista. El dinero no vale nada y vale todo, porque el Vaticano también tiene preocupaciones financieras. El dinero vale cuando es un medio para dar vida, para realizar las transformaciones necesarias para encontrar formas de administrar justicia. No estamos en contra del dinero como medio para conseguir cosas necesarias para la vida, para ayudar a las personas y especialmente para mantener vivo al planeta Tierra que es la única casa común que podemos habitar y que la economía especulativa está poniendo en serio riesgo.

S.: *Usted acusó al Papa de estar del lado de los ricos y de ser poco solidario con los pobres ¿a qué lo atribuye?*

L.B.: El principal proyecto del Papa es otorgarle un aura cristiana a

la globalización y especialmente a partir de Europa. Su proyecto es reconvertir a Europa para que ella le confiera un aura religiosa a la globalización. Pero para nosotros que vivimos en la periferia del mundo, donde vivimos el 52% de los católicos, esa opción por Europa significa una opción por los ricos. Y Europa misma no está interesada en asumir esa función religiosa de conferirle un nimbo de espiritualidad a la globalización. Europa es una cultura crepuscular, secularizada que tiene cristianismo en las orillas no en el frente, como fuente de inspiración. El proyecto del Papa es una gran equivocación y no llegará a ningún resultado concreto.

S.: *La "opción por Europa" significa que la Iglesia olvidó su "opción por los pobres"*

L.B.: Al optar por Europa optó por los ricos, porque Europa es donde viven los ricos junto a los de otros países del Atlántico Norte: Los pobres no son el centro. No es que el Papa no hable de los pobres. Cuando estubo en América Latina hablé de los pobres, de los oprimidos, de vez en cuando se acuerda del hambre en el mundo, pero no es el eje estructural de la pastoral de la Iglesia. No es la gran preocupación que mueva a la Iglesia a decir, queremos ser la voz de



los sin voz, queremos ser los abogados de los pobres, No lo es, Y los pequeños llamados que hace aquí y acullá no corrigen esa falta de un proyecto que beneficie a los pobres.

S.: *"Leonardo Boff, abogado de los pobres" es el título del libro que están publicando sobre usted en Suiza. Hay muchos políticos y ONGs que también se consideran abogados de los pobres. La cuestión de la pobreza es un buen negocio para algunos*

L.B.: Primero ese título es excesivo. Existen muchas otras personas y organizaciones más abogados de los pobres que yo. Como teólogo siempre quise hacer una Teología de la Liberación a favor de los pobres, con-

tra la pobreza. Me mantuve fiel a eso en los últimos cuarenta años a pesar de las persecuciones. Es una opción de vida. La pobreza no produce riqueza, la pobreza es un desafío a la generosidad, a la humanidad. Las transformaciones políticas y sociales son las que producen y reproducen continuamente la pobreza. Si no cambiamos esas estructuras habrá siempre pobres, tenderán a aumentar y degradarán cada vez más la Tierra. Porque los pobres degradan por necesidad, porque están abandonados a su propia suerte y porque han sido hechos pobres.

S.: *¿Qué es lo que los suizos y los europeos ricos pueden hacer por América Latina?*

L.B.: Creo que tienen que saber que los pobres existen, que los pobres gritan y que ellos tienen que escuchar los gritos de los pobres. Y formular políticas de ayuda económica que es una forma de fortalecer la dimensión de la cooperación, de la solidaridad a nivel internacional.

S.: *En Berna usted mantuvo una charla sobre tres supuestos "abogados de los pobres", Lula, Fernando Lugo (Paraguay) y Rafael Correa (Ecuador) ¿Qué es lo que esos tres presidentes tienen en común?*

L.B.: Lo que tienen en común es que vienen de abajo. Ellos vienen de la gran articulación del poder social, que surgió a partir de los años 50 en toda América Latina. Ellos tienen en común proyectos sociales que colo-

can al pueblo y a sus necesidades básicas de salud, alimentación, educación y vivienda en el centro. Y los tres adhieren a la Iglesia de la Liberación. Se han educado dentro de un cristianismo liberador: muchos ministros de Lula proceden de la

“Los europeos deben saber que los pobres gritan y que es necesario escuchar el grito de los pobres formulando políticas de ayuda económica que fortalezcan la solidaridad a nivel internacional”

Teología de la Liberación. El presidente del Paraguay es un Obispo de la Liberación. Rafael Correa es discípulo de François Houtard, uno de los más grandes sociólogos de la Liberación en Bélgica y que ha formado muchos dirigentes en América Latina y en Asia. Tato Correa en Ecuador como Lula en Brasil y Lugo en Paraguay intentan actuar de acuerdo con las dimensiones que la Teología de la Liberación planteó como fundamentales, es decir colocar al pobre en el centro. Y el pobre necesita medios de vida, precisa comer, tener vivienda, tener salud y ellos se han ocupado de eso. De modo que es una contribución de la Teología de la Liberación a la política y eso es glorioso para esa teología, porque lo importante en la Teología de la Liberación es la concreta liberación de los pobres.

S.: *Pero ¿las políticas sociales de esos gobiernos no terminan alimentando el asistencialismo, la cultura de la mendicidad y la industria de la pobreza?*

L.B.: Todo lo que ayuda a los pobres es bueno, es fruto de la generosidad. Porque hay políticos, hay clases sociales para los cuales los pobres son carbón destinado a ser consumido en la maquinaria productiva, el pobre es un cero económico, un peso de la historia. Hay gente que realiza políticas asistencialistas, paternalistas pero que sin embargo ayuda a los pobres. Sin embargo no es la política más inteligente: la política inteligente es la que ayuda a los pobres de tal modo que puedan salir de la pobreza y no que permanezcan dependientes de la beneficencia pública, pero así se desarrollan hasta poder ser autónomos. El proceso emancipatorio de formar ciudadanía, lograr autonomía constituye un momento importante de la liberación.

S.: *Lula, Lugo y Correa son católicos izquierdistas. ¿La Iglesia está tomando el poder en América Latina?*

L.B.: Gracias a Dios no. Ellos son cristianos, son laicos que tienen su propia autonomía, no están vinculados institucionalmente con las conferencias de Obispos. Tienen la relación que un cristiano tiene con su Iglesia

en las democracias laicas, es decir aquellas en que la Iglesia está separada del Estado y que llevan adelante ideas humanitarias que tiene su origen en el cristianismo, más que en la dependencia de la jerarquía eclesial, no son controlados por las instancias jerárquicas de la Iglesia.

S.: *Usted dice que los neopopulistas como el presidente de Venezuela Hugo Chávez, cuyo programa social - las misiones - imita el discurso de la Iglesia por lo menos en el nombre?*

L.B.: Chavez hizo un enorme bien al pueblo. Porque nacionalizó el petróleo y usó esa enorme cantidad de dinero no para construir obras faraónicas sino para erradicar el analfabetismo, para desarrollar un vasto proyecto de salud, generar políticas sociales, ayudar a otros países.

“Lula, Lugo y Correa son cristianos y llevan adelante ideas humanitarias que tienen su origen en el cristianismo, no en la dependencia de la jerarquía eclesial”

Mientras tanto como hay pocos movimientos sociales en Venezuela, su relación con el pueblo es más directa. Y allí existe el riesgo del populismo. Lo ideal sería que el presidente articulase con movimientos sociales que a su vez se articulen con las bases y se produzca un diálogo, una resistencia, una negociación, el establecimiento de una agenda común - así se construye una democracia participativa y se evita el populismo.

S.: *Muchos movimientos sociales basados en la Teología de la Liberación también se pusieron del lado de los gobiernos ¿Se terminó el lado subversivo de la Teología de la Liberación?*

L.B.: Es muy curioso que el MST, Movimiento de los Sin Tierra o Movimiento de los Sin Techo son movimientos autónomos que apoyan a Lula porque dicen Lula es nuestro, nosotros ayudamos a crear a Lula. Y al mismo tiempo le hacen críticas profundas, no haber realizado la reforma agraria, obedecer demasiado a la agenda neoliberal. Ellos no se dejan conquistar por el poder. Son aliados del poder pero no existe sometimiento, alianza cerrada. Son cuerpos autónomos que dialogan, colaboran, tienen diferencias pero asumen fundamentalmente el mismo proyecto de base, un proyecto social orientado hacia las grandes mayorías pobres.

S.: *¿Cuáles son sus críticas al gobierno de Lula?*



L.B.: Yo no las haría dejaría que las hiciesen los enemigos de Lula, porque ellos tienen muchas críticas. Algo que yo diría es que Lula debe intentar hacer la reforma agraria y la población espera esa gran revolución ya que sería la mayor de la historia brasileña.

LATINOAMERICANA
mundial

HACIA UN SOCIALISMO NUEVO
LA UTOPIA CONTINÚA

2009

"La crisis: el silencio de la Iglesia"

José María Castillo

Llama la atención que las autoridades de la Iglesia hablen tanto de algunas cosas y, sin embargo, de otros asuntos muy preocupantes para la gente, como es el caso de la crisis económica, no dicen ni palabra.

Por supuesto, es arriesgado afirmar que el papa, los cardenales y los obispos, tantos como son, no hayan dicho nada sobre un asunto del que todo el mundo habla con preocupación y con angustia. Sin duda que el papa y los obispos han hablado del tema. Pero el hecho es que la opinión pública sabe perfectamente lo que la jerarquía piensa y dice sobre el aborto, la eutanasia, el divorcio, la homosexualidad, el uso de anticonceptivos, la asignatura de educación para la ciudadanía, etc, etc, mientras que la gente no tiene ni idea de lo que piensan los obispos sobre la crisis del

"La opinión pública sabe lo que la jerarquía piensa sobre el aborto o el divorcio, pero la gente no tiene ni idea de lo que piensan sobre la crisis del sistema financiero"

sistema financiero, la quiebra de los bancos, la subida de los precios, el paro, las hipotecas basura, la "codicia" que, según el Comisario de Asuntos Económicos de la Unión Europea, Joaquín Almunia, está en la raíz de toda esta crisis, tan profunda, tan oscura, tan grave.

Es verdad que los asuntos relativos a la economía suponen conocimientos técnicos, que no están al alcance de todos, ni siquiera de los obispos que se supone son hombres bien formados y con buena preparación, para decir, como pastores de los fieles, lo que los creyentes deben pensar de los problemas que tienen en sus vidas y sus conciencias. Estamos de acuerdo en que, de economía, que hablen los economistas. Pero, si ese criterio es correcto, con idéntica razón habrá que decir que de

biología, hablen los biólogos. ¿Por qué los obispos hablan con tanta seguridad sobre asuntos como las células madre, el final de la vida, los experimentos científicos con embriones o las fecundaciones in vitro, siendo así que la mayoría de los prelados saben de biología menos aún que lo que pueden saber de economía?

Sinceramente, me sospecho que el silencio de los obispos sobre los temas de economía no se debe a la ignorancia, sino a otras motivaciones más oscuras. ¿Por qué digo esto? Hace pocos días, el presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Poettering, decía sin rodeos: "No se pueden dar 700.000 millones (de dólares) a los bancos y olvidarse del hambre". Porque esa cantidad tan asombrosa de dinero se les da a los ricos para que se sientan más seguros y tranquilos en su situación privilegiada, al tiempo que, como bien sabemos, ahora mismo hay más de 800

millones de seres humanos que tienen que subsistir con menos de un dólar al día, lo que supone vivir en condiciones infrahumanas y abocados a una muerte cercana y espantosa. Ahora bien, lo escandaloso es que los políticos denuncian esta atrocidad de la "economía canalla" (Loretta Napoleoni), al tiempo que quienes se nos presentan como los representantes oficiales de Cristo en la tierra no levantan su voz contra semejante canallada.

Por supuesto, ni yo tengo soluciones para la situación crítica que estamos viviendo, ni yo soy quién para ofrecer tales soluciones. Lo único que puedo (y debo) decir es que en la Iglesia sobran funcionarios y faltan profetas. Y tengo la impresión de que, en este momento, para salir del lío en que nos hemos metido, más importante que la sabiduría de los gestores económicos es la audacia de los profetas que sean capaces de decir dónde



se sitúa exactamente la codicia, que, como ya he dicho, es la raíz del desastre que estamos soportando.

Todos sabemos que la Iglesia denuncia la injusticia. Pero el problema está en que hace eso utilizando un lenguaje tan genérico como el del presidente Bush cuando exigía una justicia infinita. Nadie duda de las buenas intenciones del papa. Ni de su enorme personalidad y de su prestigio mundial. Pero el problema está en que el papa es el jefe supremo de una institución que está presente en el mundo entero. Y se esfuerza por mantener las mejores relaciones posibles con los responsables de la economía y de la política en cada país. Ahora bien, desde el momento en que la Iglesia ha tomado la opción de funcionar así, es imposible que ejerza la misión profética que tiene que ejercer en defensa de los pobres y las personas peor tratadas por la vida y por los poderes de este mundo.

“Todos sabemos que la Iglesia denuncia la injusticia, pero el problema es que emplea un lenguaje demasiado genérico”

Cualquier persona que lea los evangelios con atención sabe que Jesús no se comportó, ante las autoridades y ante los ricos de su tiempo, como los dirigentes eclesiásticos se comportan hoy ante los responsables de esta economía canalla que está



arruinando al mundo. Es evidente que las preocupaciones de Jesús eran muy distintas de las preocupaciones de la Iglesia actual. Tiene que producirse una catástrofe económica, como la que estamos viviendo, para darnos cuenta de por dónde van los verdaderos intereses de los "hombres de la religión". Ellos tienen que utilizar el lenguaje de la justicia y la solidaridad, que es el que se lleva en estos tiempos, pero no se atreven a levantar la voz cuando temen que los intereses de la religión se pueden ver en peligro.

Así las cosas, la conclusión es clara: a la institución religiosa le preocupa más asegurar la estabilidad y el buen funcionamiento de la religión que dar la cara (con todas sus consecuencias) por quienes peor lo pasan en la vida. Y si esta es la conclusión lógica, el resultado está a la vista: los ricos se sienten seguros, los pobres siguen hundidos en su miseria, y la religión con sus templos y sus funcionarios mantiene el tipo, aunque el tipo se vea cada día más viejo y con menos fuerzas.

“Una historia conocida”

José Saramago, premio Nóbel de Literatura

La historia es conocida, y, en aquellos tiempos antiguos en que la escuela se proclamaba educadora perfecta, se le enseñaba a los niños como ejemplo de la modestia y la discreción que siempre deberían acompañarnos cuando el demonio nos tentara para opinar sobre lo que no conocemos o conocemos poco y mal. Apeles podía consentir que el zapatero le apuntase un error en el calzado de la figura que había pintado, por aquello de que los zapatos eran su oficio, pero que nunca se atreviera a dar su parecer sobre, por ejemplo, la anatomía de la rodilla. En suma, un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.

A primera vista, Apeles tenía razón, el maestro era él, el pintor era él, la autoridad era él, mientras que el zapatero sería llamado cuando de ponerle medias suelas a un par de botas se tratase. Realmente, ¿hasta dónde vamos a llegar si cualquier persona, incluso la más ignorante de todas, se permite opinar sobre lo que no sabe? Si no tiene los estudios necesarios es preferible que se calle y deje a los sabedores la responsabilidad de tomar las decisiones más convenientes (¿para quién?).



Sí, a primera vista Apeles tenía razón, pero solo a primera vista. El pintor de Felipe y de Alejandro de Macedonia, considerado un genio en su época, ignoró un aspecto importante de la cuestión: el zapatero tenía rodillas, luego, por definición, era competente en estas articulaciones, aunque fuera solo para quejarse, si ese era el caso, de los dolores que sentía. A estas alturas, el lector atento

ya habrá entendido que no es de Apeles ni del zapatero de lo que se trata en estas líneas. Se trata, sí, de la gravísima crisis económica y financiera que está convulsionando el mundo, hasta el punto de que no podemos escapar a la angustiada sensación de que llegamos al final de una época sin que se consiga vislumbrar qué y cómo será lo que venga a continuación, tras un tiempo intermedio, imposible de predecir antes de que se levanten las ruinas y se abran nuevos caminos. ¿Cómo lo hacemos? ¿Una leyenda antigua para explicar los desastres de hoy? ¿Por qué no? El zapatero somos nosotros, todos nosotros, que presenciamos, impotentes, el avance aplastante de los grandes potentados económicos y financieros, locos por conquistar más y más dinero, más y más poder, con todos los medios legales o ilegales a su alcance, limpios o sucios, normalizados o criminales.

¿Y Apeles? Apeles son, precisamente, los banqueros, los políticos, las aseguradoras, los grandes especuladores que, con la complicidad de los medios de comunicación social, respondieron en los últimos 30 años, cuando tímidamente protestábamos, con la soberbia de quien se considera poseedor de la última sabiduría; es decir, aunque la rodilla nos doliera, no se nos permitía hablar de ella, se nos ridiculizaba,

nos señalaban como reos de condena pública. Era el tiempo del imperio absoluto del Mercado, esa entidad presuntamente auto reformable y auto regulable encargada por el inmutable destino de preparar y defender para siempre jamás nuestra felicidad personal y colectiva, aunque la realidad se encargase de desmentirlo cada hora que pasaba.

¿Y ahora? ¿Se van a acabar por fin los paraísos fiscales y las cuentas numeradas? ¿Será implacablemente investigado el origen de gigantescos depósitos bancarios, de ingenierías financieras claramente delictivas, de inversiones opacas que, en muchos casos, no son nada más que masivos lavados de dinero negro, de dinero del narcotráfico? Y ya que hablamos de delitos: ¿tendrán los ciudadanos comunes la satisfacción de ver juzgar y condenar a los responsables directos del terremoto que está sacudiendo nuestras casas, la vida de nuestras familias, o nuestro trabajo? ¿Quién resuelve el problema de los desempleados (no los he contado, pero no dudo de que ya son millones) víctimas del crash y qué desempleados seguirán, durante meses o años, mal-

“¿Y ahora? ¿Se van a acabar por fin los paraísos fiscales y las cuentas numeradas? ¿Será implacablemente investigado el origen de gigantescos depósitos bancarios?”

viviendo de míseros subsidios del Estado mientras los grandes ejecutivos y administradores de empresas deliberadamente conducidas a la quiebra gozan de millones y millones de dólares cubiertos por

contratos blindados que las autoridades fiscales, pagadas con el dinero de los contribuyentes, fingen ignorar?

Y la complicidad activa de los gobiernos, ¿quién la demanda? Bush, ese producto maligno de la naturaleza en una de sus peores horas, dirá que su plan ha salvado (¿salvará?) la economía norteamericana, pero las preguntas a las que tendría que responder están en la mente de todos: ¿no sabía lo que pasaba en las lujosas salas de reunión en las que hasta el cine nos ha hecho entrar, y no solo entrar, sino asistir a la toma de decisiones criminales sancionadas por todos los códigos penales del mundo? ¿Para qué le sirven la CIA y el FBI, además de las decenas de otros organismos de seguridad nacional que proliferan en la mal llamada democracia norteamericana, esa donde un viajero, a su entrada en el país, tendrá que entregar a la policía de turno su ordenador para que este copie el respectivo disco duro? ¿No se ha dado cuenta el señor Bush que tenía al enemigo en casa, o, por el contrario, lo sabía y no le importó?

Lo que está pasando es, en todos los aspectos, un crimen contra la humanidad y desde esta perspectiva debe ser

“Crimen contra la humanidad es el que los poderes financieros con la complicidad de los gobiernos han perpetrado contra millones de personas”

objeto de análisis, ya sea en los foros públicos o en las conciencias. No exagero. Crímenes contra la humanidad no son solo los genocidios, los etnocidios, los campos

de muerte, las torturas, los asesinatos selectivos, las hambres deliberadamente provocadas, las contaminaciones masivas, las humillaciones como método represivo de la identidad de las víctimas. Crimen contra la humanidad es el que los poderes financieros y económicos de Estados Unidos, con la complicidad efectiva o tácita de su gobierno, fríamente han perpetrado contra millones de personas en todo el mundo, amenazadas de perder el dinero que les queda después de, en muchísimos casos (no dudo de que sean millones), haber perdido su única y cuántas veces escasa fuente de rendimiento, es decir, su trabajo.



Los criminales son conocidos, tienen nombre y apellidos, se trasladan en limusinas cuando van a jugar al golf, y tan seguros están de sí mismos que ni siquiera piensan en esconder-

se. Son fáciles de sorprender. ¿Quién se atreve a llevar a este gang ante los tribunales? Todos le quedaríamos agradecidos. Sería la señal de que no todo está perdido para las personas honestas.

Declaración de la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano (SEPLA) ante la crisis económica mundial

Vivimos una crisis estructural del sistema capitalista. No es hora de creer en su salvataje, pero sí de trabajar para su transformación. Los pueblos latinoamericanos se han visto obligados, más de

una vez, a socorrer a los banqueros a costa de sus sufrimientos. Es hora de cambiar la historia y no repetir el rescate de los financistas. Nuestra prioridad son las necesidades populares.

La crisis económica que se deriva de la financiera y que está en curso en estos días puede prolongarse por mucho tiempo. No es posible establecer, seriamente, el tiempo en que ella se mantendrá y la forma de su desa-

“Los pueblos latinoamericanos se han visto obligados más de una vez a socorrer a los banqueros. Es hora de cambiar la historia. Nuestra prioridad son las necesidades populares”

rollo, pero lo que se puede decir es que es la más grave y más profunda desde 1929/30, que se propaga a una velocidad mucho mayor que aquella por poseer un carácter totalmente global.

Hay que decir, además, que la crisis económico-financiera actual ocurre dentro de un contexto de múltiples otras crisis, como la de los alimentos, de las materias primas, de la energía, del ambiente y, también, de una crisis militar donde no se descarta el uso de armas de destrucción masiva.

La economía norteamericana, en razón de sus tres deudas (privada, pública y con el exterior) se encuentra



en riesgo de fuerte inestabilidad. Su hegemonía económica está debilitada y cuestionada. Su hegemonía geoestratégica sobrevive, aunque ya ha sufrido reveses significativos. Por las mismas razones, el momento actual es particularmente peligroso para toda la humanidad ya que EEUU no renuncia a la hegemonía y dominio unipolar en los diferentes campos. Ese país intenta incluso mantener su hegemonía ideológica y cultural, que sin duda se ve afectada por las contradicciones que surgen de la misma crisis a nivel interno y con sus aliados.

“La experiencia social y política acumulada en algunos de nuestros países puede marcar un camino en la articulación de la respuesta”

A partir de la crisis, se agudizará la contradicción antagónica con el capitalismo a escala global. Se abre un extenso periodo de convulsiones cuyos resultados están abiertos. Las clases dominantes intentaran reconstituir el sistema con mayores niveles de explotación de los trabajadores, quienes deberán fortalecer sus organizaciones para enfrentar esa agresión. América Latina ha sido el subcontinente que mayor resistencia opuso al neoliberalismo escenario también de grandes rebeliones populares. La experiencia social



y política acumulada en algunos de nuestros países puede marcar un camino en la articulación de esa necesaria respuesta.

Los gobiernos neoliberales y social liberales de nuestra región, aun los llamados "progresistas", mantendrán su creencia en la lógica del capital y su intervención buscara preservar el funcionamiento del mercado capitalista y el dominio de las empresas transnacionales que ocupan nuestros territorios. Permitirán la quiebra de una u otra gran empresa especulativa o productiva, pero intervendrán inmediatamente en aquellas que puedan poner en riesgo la lógica del capital en el ámbito de su país. Eso significa que seguirán permitiendo y aun promoviendo la voracidad de la ganancia exigida por los menciona-

dos capitales. La crisis fiscal de Estado se profundizará reduciendo la inversión pública, el gasto social y los subsidios. Dichas políticas incrementarán aun más el desempleo, la precariedad del trabajo, la reducción de salarios y pensiones, con lo que aumentarán la pobreza, la miseria y la exclusión social.

Hay, sin embargo, en América Latina gobiernos que, sin necesariamente plantear una ruptura completa con el sistema del capital, intentan encontrar una política capaz de enfrentar de manera distinta las inevitables consecuencias de la crisis mundial en sus países. En cualquiera de estas circunstancias los trabajadores y los movimientos sociales deben conquistar y preservar su independencia frente a los Estados y luchar

decididamente contra las políticas antipopulares que pretenden trasladar los costos de la crisis del capital al trabajo y de los países centrales a los periféricos.

Por eso necesitamos definir una pauta de política económico-social dentro de una estrategia de sobrevivencia y resistencia de los sectores populares, en particular de los trabajadores, para el difícil periodo que se avecina, acompañada de una ofensiva ideológica contra el sistema capitalista que muestra con esta crisis su absoluta incapacidad para atender las necesidades de nuestros pueblos.

Proponemos entonces este conjunto de medidas de política económica:

Es urgente e indispensable la custodia de la banca privada que, dependiendo de cada país, puede ser por control, intervención o nacionalización sin indemnización, siguiendo el principio de no estatizar deudas privadas ni volver a transferir esos activos a manos privadas.

1. Control y bloqueo de la salida de capitales, evitando su fuga.

2. Centralización y control cambiario con política de cambios múltiples y diferenciados.

3. Moratoria e inmediata auditoría de la deuda pública, liberando recursos para atender las necesidades sociales.

4. Control de precios de los productos básicos.

5. Mantenimiento y recuperación de los salarios reales de los trabajadores, asociado a una política de tributación progresiva que afecte al capital y sobre todo a la especulación.

6. Políticas de protección e incentivo al mercado interno y a las actividades económicas con alta generación de empleo.

Para ese fin la inversión pública juega un papel fundamental.

7. Seguro de desempleo y políticas de protección social a los trabajadores desempleados e informales.

8. Re-estatización de las empresas estratégicas. Nacionalización de las grandes empresas privadas en proceso de quiebra. Recuperación del control nacional de los recursos naturales.

10. Promover una integración regional al servicio de los pueblos y no del capital.

Tales medidas inmediatas constituyen una respuesta al drama social que impone la crisis e iniciarán transformaciones que, para realizarse plenamente, requieren avanzar hacia un horizonte socialista.

Salvar a los pueblos, no a los bancos, este es el objetivo de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico frente a la crisis y sus consecuencias sociales.

“Salvar a los pueblos, no a los bancos, ese es el objetivo”

Pido disculpas

Frei Betto

Estoy gravemente enfermo. Me gustaría manifestar públicamente mis excusas a todos los que confiaron ciegamente en mí. Creyeron en mi presunto poder de multiplicar fortunas. Depositaron en mis manos el fruto de años de trabajo, de economías familiares, el capital de sus emprendimientos.

Pido disculpas a quien mira a sus economías evaporarse por las chimeas virtuales de las bolsas de valores, así como a aquellos que se encuentran asfixiados por la imposibilidad de pagar, los intereses altos, la escasez de crédito, la proximidad de la recesión.

Sé que en las últimas décadas extrapolé mis propios límites. Me convertí en el rey Midas, creé alrededor mío una legión de devotos, como si yo tuviese poderes divinos. Mis apóstoles -los economistas neoliberales- salieron por el mundo a pregonar que la salud financiera de los países

estaría tanto mejor cuanto más ellos se arrodillasen a mis pies.

Hice que gobiernos y opinión pública crean que mi éxito sería proporcional a mi libertad. Me desaté de las amarras de la producción y del Estado, de las leyes y de la moralidad. Reduje todos los valores al casino global de las bolsas, transformé el crédito en producto de consumo, convencí a una parte significativa de la humanidad de que yo sería capaz de operar el milagro de hacer brotar dinero del propio dinero, sin el lastre de bienes y servicios.

“Sé que en las últimas décadas extrapolé mis propios límites. Me convertí en el rey Midas, creé a mi alrededor una legión de devotos como si tuviera poderes divinos”

Abracé la fe de que, frente a las turbulencias, yo sería capaz de autorregularme, como ocurría con la naturaleza antes de que su equilibrio sea afectado por la acción predatoria de la llamada civilización. Me volví omnipotente, me supuse omnisciente, me impuse al planeta como omnipresente. Me globalicé.

Llegué a no dormir nunca. Si la Bolsa de Tokio callaba por la noche, allá estaba yo eufórico en la de São Paulo; si la de Nueva York cerraba a la baja, yo me recompensaba con el alza de Londres. Mi pregón en Wall

Street hizo de su apertura una liturgia televisada para todo el orbe terrestre. Me transformé en la cornucopia de cuya boca muchos creían que habría siempre de chorrear riqueza fácil, inmediata, abundante.

Pido disculpas por haber engañado a tantos en tan poco tiempo; en especial a los economistas que mucho se esforzaron para intentar inmunizarme de las influencias del Estado. Sé que, ahora, sus teorías se derriten como sus acciones, y el esta-

do de depresión en que viven se compara al de los bancos y de las grandes empresas.

“Pido disculpas por haber engañado a tantos en tan poco tiempo”

Pido disculpas por inducir multitudes a acoger, como santificadas, las palabras de mi sumo pontífice Alan Greenspan, que ocupó la sede financiera durante diecinueve años. Admito haber incurrido en el pecado mortal de mantener los intereses bajos, inferiores al índice de la inflación, por largo periodo. Así, se estimuló a millones de usamericanos a la búsqueda de



realizar el sueño de la casa propia. Obtuvieron créditos, compraron inmuebles y, debido al aumento de la demanda, elevé los precios y presioné la inflación. Para contenerla, el gobierno subió los intereses... y el no pago se multiplicó como una peste, minando la supuesta solidez del sistema bancario.

Sufrí un colapso. Los paradigmas que me sustentaban fueron engullidos por el imprevisible agujero negro de la falta de crédito. La fuente se secó. Con las sandalias de la humildad en los pies, ruego al Estado que me proteja de un deceso vergonzoso. No puedo soportar la idea de que yo, y no una revolución de izquierda, sea el único responsable por la progresiva estatización del sistema financiero. No puedo imaginarme tutelado por los gobiernos, como en los países socialistas. Justo ahora que los bancos centrales, una institución pública, ganaban autonomía en relación a los gobiernos que los crearon y tomaban asiento en

la cena de mis cardenales, ¿que es lo que veo? Se desmorona toda la cantaleta de que fuera de mí no hay salvación.

Pido disculpas anticipadas por la quiebra que se desencadenará en este mundo globalizado. ¡Adiós al crédito consignado! Los intereses subirán en la proporción de la inseguridad generalizada. Cerrados los grifos del crédito, el consumidor se armará de cautela y las empresas padecerán la sed de capital; obligadas a reducir la producción, harán lo mismo con el número de trabajadores. Países exportadores, como Brasil, tendrán menos clientes del otro lado de la barra; por lo tanto, traerán menos dinero hacia sus arcas internas y necesitarán repensar sus políticas económicas.

Pido disculpas a los contribuyentes de los países ricos que ven como sus impuestos sirven de boya de salvación de bancos y financieras, fortuna que debería ser invertida en

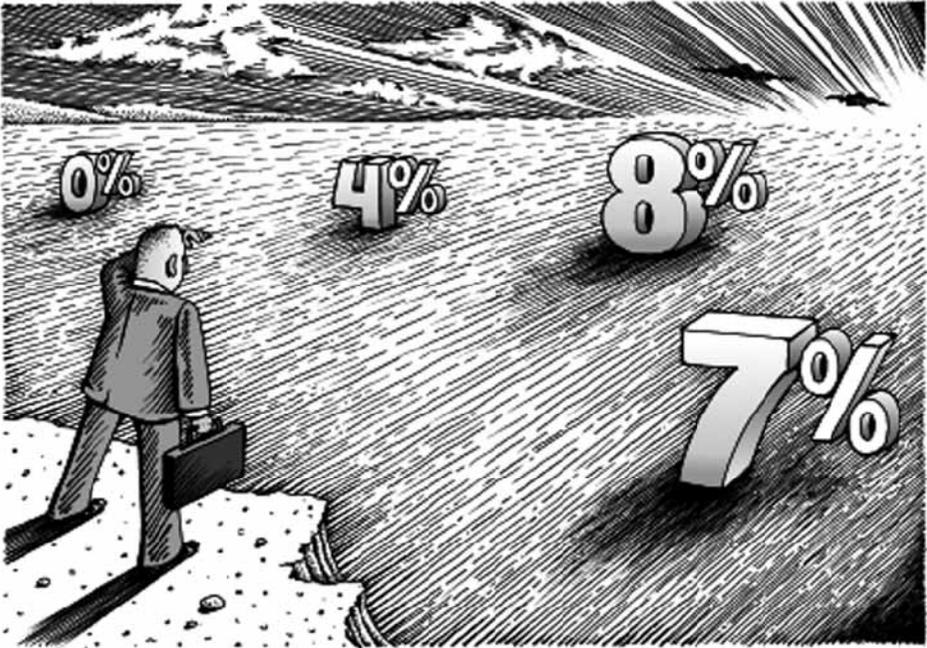


derechos sociales, preservación ambiental y cultura.

Yo, el mercado, pido disculpas por haber cometido tantos pecados y, ahora, transferir a ustedes el peso de la penitencia. Sé que soy cínico, perverso, ganancioso. Sólo me resta

suplicar que el Estado tenga piedad de mí.

No oso pedir perdón a Dios, cuyo lugar pretendí ocupar. Supongo que, a esta hora, Él me mira allá desde la cima con aquella misma sonrisa irónica con que presencié la caída de la Torre de Babel.





SIEMPRE LO DIJIMOS MUY CLARAMENTE:
"NOSOTROS VAMOS A SALIR DE
LA CRISIS ECONÓMICA"



Y ES LO QUE HA SUCEDIDO:
¡NOSOTROS HEMOS SALIDO DE
LA CRISIS ECONÓMICA!



SIN EMBARGO SE NOS ACUSA
DE ENGAÑO. ¿ENGAÑO A
QUIÉNES?...



...¿ALGUNA VEZ LES DIJIMOS A USTEDES:
"NOSOTROS VAMOS A SACARLOS
DE LA CRISIS ECONÓMICA"?



Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podrás encontrar los artículos más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiáan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)**
 Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: